

LA EVALUACIÓN DE LOS LOGROS DEL DESARROLLO EN LA DIMENSIÓN Y EDUCACIÓN DE LA MOTRICIDAD EN LA PRIMERA INFANCIA.

MSc. Diosemi Sardiñas Casañas ¹, MSc. Roberto Nicolás Rodríguez ², Lic. Maikel Amador Laffitte ³

1. Universidad de Matanzas – Centro Universitario Municipal
Jagüey Grande, Calle 54 # 904 / 9 y 11 Jagüey Grande, Matanzas.
Cuba diosemis.sardinas@umcc.cu

2. Universidad de Matanzas – Centro Universitario Municipal
Jagüey Grande, Calle 54 #904 e/ 9 y 11 Jagüey Grande, Matanzas.
Cuba. roberto.rodriguez@umcc.cu

3. Universidad de Matanzas – Facultad de Ciencia Cultura Física,
Recreación y Deporte, Matanzas, Cuba. maikel.amador@umcc.cu

Resumen

Dentro de las transformaciones actuales Cuba lleva a cabo el perfeccionamiento del currículo en la educación de la Primera Infancia, vital importancia reviste el componente de la evaluación de los logros del desarrollo en la dimensión y educación de la motricidad. La misma se despliega en el tratamiento a esta actividad física donde permite valorar como cada niño puede crecer y desarrollarse integralmente, en especial la conducta motriz, el adulto tiene como misión desarrollar sus habilidades motrices, y con su acción educativa evaluarlo. Diseñar indicadores de medida que permitan la realización de dicho proceso con eficacia es el fin de esta investigación. Los indicadores de medida elaborados de conjunto con otros materiales para efectuar la observación fue valorado en la práctica pedagógica obteniéndose resultados satisfactorios en cuanto a la orientación ofrecida a los docentes del cuarto ciclo y la efectividad del cumplimiento de los logros del desarrollo en esta dimensión.

Palabras claves: evaluación; proceso educativo; desarrollo motor; Primera Infancia;

Introducción

Promover el desarrollo integral de niños y niñas desde su concepción hasta la edad preescolar ha sido y es el pilar fundamental de la educación de la Primera Infancia en Cuba. Para el Estado cubano es una prioridad la atención a la infancia, y en su afán de contribuir a la formación y desarrollo motriz es una tarea que les corresponde a los adultos, con mayor énfasis al personal docente que laboran en la Educación Infantil.

El perfeccionamiento continuo del Sistema Nacional de educación fue perfilado con mayor precisión para todos los subsistemas, la necesaria correspondencia entre el fin de la educación y la concepción del tipo de educación y sus planes. La educación fortaleció así sus fundamentos, a partir de una orientación marxista – martiana, principalmente sobre la base de la teoría del enfoque histórico-cultural de *Lev Simionovich Vigotsky*, se desplegó toda una concepción de la institución en la unidad entre la educación y la instrucción, así como lo relativo a la formación y superación.

En estudios realizados de los documentos sobre la política educacional, declaran como principio esencial de la educación, la formación multilateral del individuo y se significa que en cumplimiento de este principio deberán alcanzarse los objetivos relacionados con: la educación intelectual, científico-técnica, político-ideológica, física, moral, politécnica, laboral y la educación patriótico-militar.

Un elemento importante de estos documentos, es que la Educación de la Primera Infancia trabaja por lograr el máximo desarrollo integral posible en cada uno de sus niños y niñas, teniendo sus posibilidades y necesidades desde el nacimiento hasta los seis años de edad y así contribuir al fin de esta educación (Hurtado, 2005).

Los autores consideran que para cumplir con dicho fin es necesario partir de la evaluación de los logros del desarrollo teniendo en cuenta que cuando se habla de formación multilateral de la personalidad, no solo significa que todos los aspectos de la personalidad deben desarrollarse armónicamente, sino también multilateralmente, e interactuar de forma equilibrada. La tarea de la formación multilateral y armónica del individuo, donde el desarrollo y perfeccionamiento físico representan dos de sus componentes principales, constituye para nuestra sociedad una regularidad histórica.

Con el perfeccionamiento del desarrollo físico en las primeras edades se comienzan a producir transformaciones en la dirección del proceso educativo y unido a las experiencias cubanas donde el adulto en su desempeño para la realización de la evaluación de los logros del desarrollo en la dimensión y educación de la motricidad, han permitido dar una respuesta a un reclamo de los docentes para lograr su conducción con precisión de las particularidades de sus grupos para así elevar la calidad de dicho proceso. (Argos et al., 2016).

La evaluación motriz de los niños desde el proceso educativo, es una necesidad que presentan los docentes, desde cómo planificar la observación a desarrollar de cada una de las habilidades y capacidades motoras a evaluar, así como llevar al registro de anotaciones diaria y del corte parcial con un carácter diferenciador de cada uno según sus potencialidades y necesidades individuales el logro alcanzado en las actividades que realiza durante todo el día en dicha dimensión, puesto que no son especialistas de educación física, y sí reciben desde su formación profesional la asignatura de Educación física y su didáctica.

Desarrollo

Para lograr el desarrollo integral de los niños y las niñas de la Primera Infancia es necesario concebir un proceso educativo de calidad, teniendo en cuenta los componentes personales y no personales de este proceso. Dentro de los componentes no personales, la evaluación constituye un valioso instrumento, que favorece al docente la posibilidad de diseñar y reorientar el proceso, a partir de los resultados que se van obteniendo los mismos en su desarrollo y asimilación de los contenidos que reciben mediante las diferentes actividades del día.

La evaluación es un proceso en el cual el adulto debe observar, registrar y valorar sistemáticamente el cumplimiento de las diferentes acciones realizadas por el niño; de este modo puede trazar una nueva tarea motriz que lleve al pequeño a un plano superior, hasta llegar al cumplimiento del objetivo final.

La investigación considera necesario abordar diferentes criterios acerca de la concepción de la evaluación, dado por los siguientes autores: Lobo (1999), declara que la misma constituye un elemento y proceso fundamental en la práctica educativa. Propiamente es inseparable de esta práctica y forma una unidad con ella, al permitir en cada momento, recoger la información y realizar los juicios de valor necesarios para la orientación y toma de decisiones, respecto al proceso de enseñanza y aprendizaje.

Otra de las definiciones valoradas es la aportada por Castro (1999), donde considera que la evaluación es una, en la medida que refleja la unidad entre la instrucción y la educación en el proceso pedagógico; es decir, que a un proceso único corresponde una evaluación integradora también única. Es necesario evaluar conjuntamente los conocimientos, los hábitos, las habilidades y el nivel de desarrollo de la personalidad alcanzado por el estudiante.

Para la investigación el proceso de evaluación constituye un sistema dinámico y en este desempeña un papel fundamental el personal educativo, formado por: el personal de dirección, docente, administrativo y personal asiste de servicio. El personal docente se conforma por educadoras y auxiliares pedagógicas que son los encargados de desarrollar el mismo.

Además refiere que este se debe lograr realizando actividades variadas, creativas y llenas de emotividad; que le permitan al niño mostrar realmente lo que ha logrado o no, sin sentirse

observado por el adulto en estas actividades, la misma se convierte en una herramienta y necesidad por la importancia que se le concede de forma sistemática para el cumplimiento del objetivo propuesto a alcanzar con los niños.

En la preparación de la evaluación se garantiza la sistematización de los contenidos trabajados en las diferentes dimensiones, pero con mayor énfasis en el desarrollo de la motricidad lo que favorece la interrelación de las diferentes formas organizativas en el transcurso del proceso educativo, no solo en la propia actividad de educación física lo que hace el trabajo más integral, además de llevarlo a las familias para la orientación de los contenidos que se desarrollan en cada momento del día y cómo evaluarlo desde las condiciones del hogar con sus hijos. (Franco, 2006)

Se considera que para realizar la evaluación del desarrollo motriz siempre el docente debe partir de lo que el niño conoce y que explorar para determinar que le falta por conocer o que alcanzó con facilidad, debe garantizarse la estimulación para enriquecer sus experiencias y adquisiciones nuevas en un proceso de continuidad que otorga significación e interés a su desarrollo integral.

La dirección de un proceso educativo de calidad exige considerar en primer lugar, el propósito a alcanzar, es decir, lo pronosticado a lograr en cada niño, para lo cual se precisa de un conocimiento profundo de las particularidades del desarrollo infantil para la posterior identificación de posibilidades y necesidades, sobre las cuales se sustenta la planificación teniendo en cuenta las habilidades motrices que le corresponde a cada año de vida. (Hurtado, 2005).

De acuerdo con la experiencia de la investigación, la evaluación del contenido conceptual debe sustentarse en los siguientes preceptos básicos: Su evaluación debe tener un carácter eminentemente diagnóstico y formativo-educativo. Debe evaluarse de manera integrada con las demás esferas de la conducta motriz, en correspondencia con los objetivos didácticos y logros del desarrollo. Evaluar la comprensión lograda por el niño del hecho o fenómeno y no la simple reproducción mecánica de la habilidad motora.

La investigación considera el qué, cómo y cuándo enseñar y evaluar son las interrogantes que, desde el punto de vista metodológico, hemos tratado de esclarecer al presentar en detalle la tipología de los hechos y conceptos, su estrecho vínculo con las habilidades intelectuales y motoras en el proceso educativo, así como distintas propuestas e ideas relacionadas con las actividades programadas, el empleo de acciones educativas y medios de enseñanza y la evaluación.

La observación participante en la labor diaria constituye una vía de evaluación operativa muy efectiva ya que se ha de diagnosticar constantemente el trabajo en el proceso educativo con énfasis en la actividad de educación física para derivar, en los casos necesarios, las medidas que den solución a las dificultades que se presenten teniendo en cuenta las habilidades motrices y los logros del desarrollo en cada etapa que se evalúa.

En la Educación de la Primera infancia se rige por las precisiones a la resolución: 238/2014 acerca de la evaluación de los niños y niñas de 0-6 años. Donde se evidencia que existen tres momentos fundamentales de la evaluación: la sistemática, la parcial y la final.

A partir de las *evaluaciones sistemáticas*: los docentes pueden realizar el registro de los resultados de la evaluación diaria donde se refleje los modos de actuación de los niños en cada momento del proceso educativo.

Por otra parte, Escobar (2009), aporta sugerencias metodológicas para concebir la evaluación sistemática con carácter diferenciado en los niños del tercer ciclo del círculo infantil. Esta autora reflexiona al respecto y señala que no basta conocer lo que el niño ha aprendido, sino de la forma en que llegó al resultado deseado.

El proceso de evaluación sistemática debe tener un carácter integrador, al evidenciar de manera integral el avance que va alcanzando el niño en el desarrollo de las diferentes capacidades y habilidades físicas, para lo cual es necesario partir de las características anatomofisiológicas y psicológicas de los pequeños y cómo estas influyen en el propio proceso educativo, así como evaluar el desarrollo de ellos a partir de su diagnóstico. Resulta necesario valorar cómo trabajaron los niños en las diferentes actividades, el resultado de las acciones y tareas encomendadas, qué dificultades afrontaron, nivel alcanzado, cómo utilizaron los medios de enseñanza, cómo contestaron a las preguntas, cómo el niño alcanza la habilidad, cómo aprende y qué respuestas motrices dieron.

En relación al *corte evaluativo*: los docentes deben elaborar el cronograma donde se realizarán las observaciones de los niños teniendo en cuenta el instrumento elaborado para determinar en que el niño ha logrado o no los contenidos de la etapa. Durante la realización del *corte evaluativo* se pueden emplear diferentes variantes, la experiencia demuestra que el docente propone sus estilos en correspondencia al grupo de niños y sus particularidades.

En el momento de su realización es importante el empleo de situaciones pedagógicas que permitan a la al docente analizar los resultados. En cuanto a la *evaluación final* procede de igual manera pero concluyendo el resume de los logros del desarrollo del año de vida que culmina. Sobre la evaluación como proceso se refiere a que esta no constituye un fin en sí misma, sino un medio para desarrollar en los niños la capacidad de comprobar sus propios resultados y de esta manera contribuyen a que se fijen y desarrollen los conocimientos, hábitos y habilidades que van adquiriendo en cada actividad.

La función educativa de la evaluación se logra cuando a partir de la caracterización de cada niño de manera diferenciada se estimulan sus logros y se brinda la mayor ayuda que requieren para obtener mejores resultados. Permite comprobar qué resultados alcanzaron los niños de acuerdo con las exigencias del programa, para contar con criterios, objetivos y generalizaciones que faciliten sus su perfeccionamiento continuo. (Franco, 2006)

Es necesario que para lograr una adecuada evaluación de los logros de desarrollo los docentes deben tener en cuanto el desarrollo físico, puesto que en estas edades los niños crecen más despacio que durante los primeros 18 meses, son más delgados y con una proporción más parecida a los del adulto (Berk, 2010).

El desarrollo del cerebro y su plasticidad contribuye a que mejoren significativamente su desarrollo físico, perceptivo y cognitivo. El hemisferio izquierdo está muy activo entre los tres y seis años (Thatcher et al., 1987). Su estructura y sus funciones cambian y se desarrollan significativamente, especialmente en la corteza pre frontal (Espy et al., 2001). El cerebro y la corteza cerebral aumenta en su desarrollo, potenciando en el desarrollo motor y cognitivo del niño (Riva y Giorgi, 2000) de igual forma el cerebro parece ser el encargado de enviar las señales para la producción motriz del habla (Ackermann y Mathiak, 2007).

Evaluar en Educación Física significa apreciar el desarrollo y las conductas motrices que alcanzan los niños en el proceso educativo, al constatar las habilidades que van adquiriendo como consecuencia de la práctica motriz. El desarrollo motor o adquisición de las habilidades motoras gruesas y finas constituye la manifestación externa de la madurez progresiva del sistema nervioso central, las características del desarrollo motor pueden determinarse mediante una evaluación sistemática.

El desarrollo motriz es fundamental en la formación integral de los niños (Gallahue y Donnely, 2003); (Venetsanoun et al., 2007) expresan su importancia que el movimiento es uno de los hitos del desarrollo que se evalúa desde que el niño nace. El mismo influye en su desarrollo cognitivo y social, pues de esta forma ellos descubren el mundo que les rodea. El cuerpo de los niños preescolares tiene mejor equilibrio, lo cual facilita el aprendizaje de nuevas destrezas motrices (Haywood y Getchell, 2009).

Desde las edades temprana es fundamental fortalecer la estabilidad (destreza locomotriz), las destrezas manipulativas y las destrezas locomotrices (Gallahue, y Googway, 2011). La estabilidad implica mantener el centro de gravedad, ya sea con un solo pie, caminando sobre una barra, saltando con una pierna o caminando sosteniendo algo en la cabeza, (Beam, 2004) y (Knight y Rizutto, 1993).

Las destrezas locomotrices implican realizar movimientos de desplazamientos de un lado al otro: caminar, correr, deslizar, galopar, saltar, saltar a una pierna coja, subir y bajar escaleras (Goodway y Rudisill, 1997). Las destrezas locomotrices suelen desarrollarse previas a las manipulativas. (Hardy et al 2010). Las destrezas manipulativas son las que envuelven el uso de la mano para agarrar o agarrar un objeto con diferentes niveles de fuerza, tales como patear, rebotar, agarrar, rodar y parar una pelota (Goodway y Branta, 2003).

A los tres años la coordinación motriz es mejor, además pueden galopar y saltar con un pie y correr en un triciclo con facilidad. (Berk, 2010). En términos de género, las niñas suelen ejecutar mejor las destrezas manipulativas y el deslizamiento, mientras que los niños suelen ejecutar mejor las actividades motrices relacionadas con objetos tales como arrojar y patear la bola (Okely y Booth, 2004) y (Hardy et al., 2010).

Otro aspectos importantes del desarrollo motriz son los prácticos y las destrezas motrices finas (Berk, 2010). El desarrollo de los ejercicios preciso de la estimulación fina tiene su base en el perfeccionamiento de los movimientos de los dedos de las manos y los pies, de

los ojos, los labios y hasta la lengua logrando una coordinación entre pensamiento, lengua y desarrollo motriz. El niño en la edad preescolar se encuentra en la etapa pre-operacional de acuerdo con la teoría de desarrollo sugerida por Piaget, (Berk, 2010). En esta etapa suelen disfrutar y participar mayoritariamente en actividades de representación o simbólicas.

Los niños adquieren la capacidad de utilizar palabras para nombrar objetos. Piaget consideraba a los niños como egocéntrico incapaces de no diferenciar entre el ego y el mundo (Kesseslrin y Muller, 2010). Esto provoca que los niños, hasta los tres y cuatros años tengan dificultades para retomar perspectivas de los otros cuando no coinciden con la propia. Ellos suelen ver las cosas desde de su propio punto de vista. Además tiene gran facilidad para reconocer objetos, sin embargo tienen dificultades para recordarlos verbalmente (Perlmutter, 1984). A los cinco años y medio los niños pueden recordar eventos de su niñez (Cleveland y Reese, 2008).

La autora desde la profundización de investigaciones realizada por varios autores, valora los instrumentos creados para evaluar el desarrollo motriz como (Venetsanuo et al., 2007) destacan la prueba de *Proficiencia Motriz* Bruininks- Oseretsky. (1979). Los mismos plantean que esta prueba evalúa la velocidad y la agilidad al correr, parase en una pierna de forma equilibrada, al caminar de puntas y con el talón, brincar y aplaudir al mismo tiempo, coger una bola con las dos manos, tirar una bola, arrojar una bola a algún lugar en específico, trazar una línea, copiar círculos, clasificar barajas y dibujar puntos.

A pesar de haber sido utilizada para evaluar e identificar diferentes condiciones físicas en el desarrollo preescolar, la prueba ha perdido validez (Venetsanuo et al., 2007). Las pruebas Denver Developmental Screening Test y el cuestionario Purdue Perceptual- Motor son otros ejemplos para evaluar el desarrollo motriz pero tampoco tienen gran validez.

Además se valora la prueba *Preschooler Gross Motor Quality Scale* la cuál fue creada particularmente para la población preescolar de Taiwan, la investigadora coincide que la misma es muy específica y evalúa la calidad de las destrezas, motrices a diferencia de otras pruebas que evalúan la cantidad (Sun et al., 2010). Existe un instrumento para identificar las habilidades motrices de niños de cuatro a doce años, *Movement Assessment Battery for Children*, (Herdenson y Sugden, 1992). Esta prueba es muy popular internacionalmente y en Israel resultó ser muy efectiva (Engel-Yeger et al., 2010).

En Cuba los docentes para la organización del proceso educativo en el etapa preescolar es necesario tener en cuenta el desarrollo del pequeño en relación con la motricidad fina y la motricidad gruesa con etapas del habla y el lenguaje, teniendo en cuenta que el progreso de los niños depende del desarrollo individual de cada uno.

Entre las edades de 3 a 5 años, los niños realizan los movimientos con mayor orientación espaciotemporal y mejor desarrollo de las capacidades coordinativas, además de variadas acciones con su cuerpo de forma individual con y sin objetos, combinándolos en pequeños grupos. Logran organizar juegos y actividades motoras, vinculando las tareas motrices con diversas construcciones organizadas por ellos, lo cual contribuye a enriquecer sus movimientos por iniciativa propia.

En las edades de cinco a seis años constituyen la fase final de la edad preescolar. La continuidad del proceso educativo garantiza la adquisición de las habilidades y capacidades físicas elementales que los preparan para la escuela y para la vida. Lo anterior significa que tanto las influencias educativas que se ejercen, en las instituciones infantiles como en el seno del hogar, potencian su desarrollo en la esfera motriz, unida a lo cognitivo y afectivo que son necesarias para los años superiores y para el desarrollo armónico e integral como máxima aspiración de la educación.

Los docentes deben conocer que los niños de estas edades dominan todos los tipos de habilidades motrices, por tal motivo tratan de realizar cualquier tarea motriz sin considerar sus posibilidades reales: trepan obstáculos a mayor altura, se deslizan por pendientes elevadas, les gusta mantenerse en equilibrio pasando por superficies altas y estrechas, saltan desde alturas, por lo que debe existir una observación por parte del adulto y determinar cuándo cambiar la actividad por otras menos activas, regulando la carga de trabajo y el descanso. (Franco, 2006)

Considerando que aunque existen características comunes a todos los niños en un grupo de edad, hay que tener en cuenta las particularidades individuales de cada niño. La atención a las diferencias individuales es el mayor reto de la pedagogía, por lo que todo agente educativo, debe ser capaz de tener un diagnóstico real de cada niño para intervenir a tiempo en su desarrollo o simplemente respetar y ser paciente con lo que está sucediendo en la evolución de determinados casos, que no siempre están asociados a problemas en el desarrollo.

El desarrollo de habilidades que tiene lugar en la infancia, es la base de lo que guía el proceso educativo, forma parte del proceso total del desarrollo humano, se define como cambios producidos con el tiempo en la conducta motora que reflejan la intención del organismo humano con el medio.

Las habilidades motrices básicas son aquellas como: caminar, correr, saltar, lanzar y atrapar, cuadrupedia, rodar, trepar, escalar, reptar y golpear, que el niño desarrolla desde los primeros años de su infancia y es mediante la estimulación de la familia y los agentes educativos que se consolidan y perfeccionan los movimientos, los juegos y otras formas de organización de la Educación Física. Estas combinaciones son propias de la edad preescolar. Los que dirigen este proceso deben alternarlas con las habilidades que se trabajan de forma independiente, teniendo en cuenta la espontaneidad de los niños a partir de su experiencia motriz, su iniciativa y creatividad. (Oja, y Jurimae, 2002)

“En el campo de la educación física [...] se ha venido enfatizando el papel de los conocimientos teóricos con el objeto de dotar a los niños de una cultura básica referente a la actividad física”. Ante esta nueva realidad “[...] el niño se ve sometido a exigencias de orden cognitivo que, por tanto, deben ser evaluadas”. (Franco, 2006)

Para los autores *Oja, L., y Jurimae, T. (2002)*. La educación física representa una dimensión particular del proceso educativo, conformada por una unidad semántica compuesta por el sustantivo educación y el adjetivo calificativo físico. Constituye, por

tanto, una expresión no unívocamente entendida, con significados muy distintos en función del momento histórico, la tradición y el contexto sociocultural, pero cuyo alcance no se reduce a una simple educación de lo físico.

La autora considera que la misma de forma tradicional ha estado centrada en la enseñanza de la técnica, en el desarrollo de la eficiencia física, la fuerza, la resistencia orgánica y no ha considerado la necesaria unidad cognitivo-afectiva, motriz y actitudinal de los saberes que alcanza como elemento esencial de una formación integral de los niños.

En la actualidad, dado su desarrollo en el campo de las ciencias del movimiento humano y en especial, en el campo de las ciencias de la educación, se revela como un espacio ideal para generar habilidades y capacidades perdurables para la vida, donde se estimulen en ellos valores sociales y ético-morales y de desarrollar el sentido de cooperación, de amistad, de solidaridad, donde el ejercicio físico, más que un fin en sí mismo se convierte en un medio para lograr, a través del movimiento, un efecto más educativo e integral en las personas que la practican. (Oja y Jurimae, 2002)

La educación física es considerada esencial en el desarrollo integral del niño, pues los progresos que se manifiestan en la motricidad permiten incrementar sus vivencias y con ello el intercambio con el medio que les rodea, manifestándose como sujeto activo de su propio desarrollo.

Por ello, al dirigir con un enfoque desarrollador la estimulación del desarrollo de las habilidades motrices en la primera infancia, hay que considerar en primer lugar las características individuales del niño, así como los niveles de funcionamiento de todos los sistemas, entre otros factores que identifican su estado de salud, y que aseguran una adecuada organización del régimen de vida, para lograr los objetivos previstos.

La evaluación es el elemento crucial en la educación formal, en cualquiera de los diferentes ciclos, está en relación con los objetivos planteados. Zamora (1998) la resume como “el juicio valorativo que se realiza a partir del establecimiento previo de los objetivos”. Esta autora menciona dos funciones vistas desde el enfoque constructivista:

- Permite ajustar la ayuda pedagógica a las características y necesidades individuales de los niños, mediante aproximaciones sucesivas,
- Permite determinar el grado en que se ha conseguido las intenciones del proyecto curricular.

Para Bolaños (1986) son los procedimientos y criterios que se utilizan para saber sobre el logro de los objetivos propuestos. Además esta debe ser constante lo que servirá para hacer las rectificaciones en el proceso de enseñanza.

Mathieu (1999) se basa en Obrador y en Miras y Solé, que la determinan como la actividad con la que en la función de determinar criterios, se obtienen informaciones pertinentes sobre un fenómeno, una situación, un objeto o persona, se emite un juicio sobre el objeto de que se trate y adoptan una serie de decisiones relativas a éste.

La investigación entiende la importancia que posee la evaluación dentro del proceso educativo. El valor de ella es relativo de los beneficios derivados del actuar individual de cada uno evidenciado en las actividades desarrolladas, siempre y cuando haya sido bien aplicada lo que contribuirá a mejorar el proceso y también a resolver las necesidades y potencialidades que demuestran alcanzadas, en proceso o que aún no logran.

Para realizar la evaluación es necesario seguir un procedimiento, la observación es fundamental, siempre que las anotaciones por recolectar sean confiables y válidas, según las particularidades de la edad. Los juicios por establecer según el valor de las observaciones van a responder a normas preestablecidas, desde las valoraciones que se desarrollan de los logros de la dimensión de motricidad para ese año de vida.

Las decisiones de cada docente por tomar se basan en la interpretación y juicios que se dan de los resultados de la observación dada por ellos a partir de su criterio valorativo teniendo en cuenta la utilización de los logros del desarrollo alcanzado en una etapa y los objetivos propuestos según el contenido impartido en las actividades de educación y desarrollo de la motricidad.

La observación de los niños parte de la evaluación y su función es recolectar la información mediante la aplicación de diversos instrumentos, en la educación de la primera infancia se recomienda la utilización dentro de ellos las pruebas pedagógicas elaborada por los propios docentes según sus consideraciones y teniendo presente los objetivos y contenidos a evaluar en el desarrollo físico-motor. La evaluación ha sido descrita por Zamora (1998) como el “proceso que permite resumir cuantitativamente las observaciones, respuestas, interacciones y registros de las anotaciones que se realizan de tal manera que se facilita su comprensión”.

Cuando se van a aplicar los instrumentos evaluar el desarrollo alcanzado por los niños en la dimensión de motricidad debe cumplir ciertas condiciones, como las que Zamora (1998) señala:

- Las personas implicadas deben crear las condiciones para los diferentes espacios donde se realice garantizando el estado emocional positivo en los niños.
- La calidad de los medios o materiales que se utilizan deben cumplir con las exigencias a los niños, la cantidad y la forma oportuna en que se presenten, que estimule los mejores resultados.
- Los ruidos, distorsiones para escuchar instrucciones, así como las interrupciones, deben ser eliminados.
- La forma organizativa del día influye en la atención y la concentración.
- Para que la prueba pedagógica sea práctico debe ser fácil de guiar.
- Las instrucciones deben ser claras, concisas y precisas.

- La facilidad está relacionada con el tiempo: si es pequeño el número de partes en las cuales debe de cronometrarse por separado, o si el tiempo no tiene importancia decisiva.
- La edad de los evaluados debe considerarse tanto en el contenido como en el período de atención a éstos.

La selección de la prueba es un arte, es necesario conocer los criterios evaluativos, como la autenticidad científica, la posibilidad administrativa y su aplicación. La autenticidad científica debe ser comprobada antes de su selección. Se debe estar seguro que la prueba fue diseñada científicamente y que mide precisamente lo que va a medir. Los criterios utilizados son la confiabilidad, objetividad y validez.

La confiabilidad y objetividad se refieren a la consistencia de la medición de la prueba. Shwanda (1978) ejemplifica ambos términos de la siguiente forma “la confiabilidad se refiere solo a un examinador repitiendo la misma prueba con el mismo grupo de sujetos y después comparando sus propios resultados mientras que la objetividad se refiere a dos o más examinadores comparando los resultados. La validez se refiere a que si la prueba mide lo que pretende medir.

Si la prueba que se va a utilizar no tiene estos criterios es conveniente que el investigador los obtenga. El segundo criterio es la posibilidad administrativa, esto quiere decir que debe atender a las posibilidades económicas y al tiempo requerido para ser administrado. El tercer criterio es su aplicación, la cual atiende a los objetivos educacionales o de investigación que se tengan.

Se deben tomar en cuenta las condiciones climáticas, de infraestructura y de equipo. Mathieu (1999) es muy claro y estricto con respecto a la designación de una prueba y da algunas pautas prácticas que ha de tomarse en cuenta:

- La prueba debe medir un aspecto importante.
- Las pruebas deben seleccionarse de acuerdo a edad, sexo y de personas por medir.
- Las pruebas deben discriminar en cuanto a destrezas.
- Un requisito de la prueba es que pueda ser aplicada en forma colectiva, si fuera necesario.
- Debe ser conocida y practicada previamente.
- Debe ser sencilla como para que la pueda administrar una sola persona.
- Si la prueba es dentro del tema de aptitud motriz, esta debe guardar la mayor similitud posible con la situación de juego.
- Para la aplicación de la prueba se debe utilizar el mejor equipo humano y material.
- La prueba debe ser fácil de preparar.
- Se deben orientar a todos los individuos que se van a medir.

- Las pruebas deben tener normas establecidas que digan que es lo alcanzado, que se encuentra en proceso y lo que aún no se ha logrado.
- Los resultados deben ser sencillos de interpretar y analizar.
- La prueba debe medir un solo componente no varias a la vez.
- La prueba debe dar seguridad y ser agradables a los niños sin que ellos perciban que están siendo evaluados.

Se valora desde la investigación que para desarrollar la evaluación en la dimensión educación y desarrollo de la motricidad en la edad preescolar, es de suponer que el docente o investigador realiza las misma buscando conocer a los niños, sus características, sus potencialidades, sus debilidades y así definir el perfil óptimo por alcanzar.

Las evaluaciones le van a permitir:

- Conocer la situación actual del sujeto y su evolución a lo largo del tiempo.
- Conocer los procesos que actúan en los niños y que determinan sus respuestas para poder decidir sobre esas situaciones.
- Determinar qué hacer y recibir una retroalimentación informativa del efecto de la actuación pedagógica sobre los niños en cuestión.
- Conocer situaciones motrices de acuerdo a la edad cronológica y en funcionamiento psicomotor adecuado (Ruíz, 1991).

Entre otras investigaciones estudiadas se evidencia que: Las listas de observación y control de las conductas perceptivo motrices (check list) son un ejemplo. Cratty, McClenaghham, y Gallahue o Williams, 1983 han elaborado algunos modelos (Ruiz, 1991), también Vayer (1977), ha agrupado un instrumento de gran valor, que mediante un golpe de vista sobre el trazado, permite advertir los puntos fuertes y débiles del sujeto en cuestión.

Da Fonseca (Ruíz, 1991) también ha elaborado un examen y batería psicomotriz en la que, sin resaltar tanto el factor cronológico, y siguiendo su modelo del funcionamiento psicomotor, ha seleccionado una serie de pruebas no importándole tanto lo que hace como el cómo lo hace.

Por último, se encuentran test y baterías de test que tienen su origen en el ámbito de la Educación Física y el Deporte: los tests de la AAPHER, el test de la coordinación corporal infantil de Kiphard (1976) y Schilling, la batería de Fleishman son ejemplos amplios y variados de diferentes instrumentos.

Desde la valoración de la investigación es fundamental tener presente la siguiente interrogante: ¿Qué criterios se utilizan para la selección de un instrumento evaluativo?

Se considera que en muchas circunstancias la elección de un instrumento para la evaluación se hace por lo general porque lo hace de manera más cómoda con él, por sus características intrínsecas o por la rutina de utilizarlo constantemente, sin cuestionar su auténtica realidad.

Es labor importante del profesional de la educación y de la motricidad el elegir un instrumento evaluativo con criterios serios y científicos.

Se espera que al seleccionar un instrumento o test, tenga las siguientes características mínimas, que permitan en su aplicación garantizar los resultados:

- Confiabilidad o la precisión con la que valora la estabilidad de los resultados si estos fueran requeridos en diferentes ocasiones. En otras palabras, la consistencia del instrumento.
- Objetividad o independencia del instrumento del examinador.
- Validez o mide lo que quiere evaluar.
- Normas pautas para poder reflejar o comparar los resultados obtenidos en los sujetos.
- Costo económico y de tiempo.

A todos éstos elementos deben sumarse el conocimiento del instrumento, presentación del mismo, y su capacidad para presentarlo, interpretarlo y elaborar el resumen de las anotaciones o valoraciones que determine el docente para llevarlo al registro sistemático o parcial o final según la etapa que corresponda, integrándolo con otra información obtenida. Como se ha resumido hasta el momento, el instrumento de evaluación debe tener requisitos propios y además el evaluador debe estar claro en su objetivo y cómo pretende medir para hacerlo válido.

En la educación física y el movimiento humano existen muchísimos test, escalas de valoración, baterías de pruebas, etc., todas concebidas como instrumentos de valoración motora general. Se resumen a continuación varios test utilizados sobre todo en el nivel de ciclo de transición y primaria, los cuáles son de fácil uso y accesibles al personal docente.

- Test 1. Prueba patrones básicos de movimiento: Se aplica para edades entre los 3 y 6 años, determina la ejecución correcta de los patrones caminar, correr, saltar, brincar, patear, apañar, lanzar. Está estandarizado para ser aplicado en forma individual y en pequeños grupos. (Arce y Rivera, 1988; Cordero, 1988).
- Prueba de sensibilidad motriz de Dayton Se aplica para niños y niñas de 4 y 5 años, los intereses que se valoran son: - imagen corporal, espacio/direcciones, equilibrio, equilibrio/lateralidad, lateralidad, ritmo y control neuro-muscular, integración derecho/izquierdo del cuerpo, coordinación vista/pie, control muscular finos, percepción figura discriminación auditiva, coordinación vista/mano. El profesor establece sus criterios de ponderación. (Richardson, 1986).
- Test de desarrollo motor para niños preescolares de Clark, evalúa niños y niñas entre 4 y 6 años pudiéndose aplicar también en primer grado. Los intereses propuestos de aplicación son: equilibrio, coordinación general fino/grueso, espacio, flexibilidad. (Richardson, 1986).

- Escala de Desarrollo Integral (Edin) Evalúa el desarrollo integral del niño de 0 a 6 años, contiene intereses de observación tanto del maestro como de los padres de familia. Los intereses que se observan entre 5 y 6 años son: - motora gruesa, motora fina, cognoscitiva, lenguaje - socio afectiva, hábitos de salud y nutrición.

La investigación después del análisis teórico, se hizo necesaria la aplicación de diferentes instrumentos en la práctica pedagógica, con el objetivo de constatar la materialización de este proceso y la revisión de evaluaciones sistemáticas, parciales y finales de los niños de edad preescolar con mayor énfasis entre los 5 y los 6 años de edad en la dimensión educación y desarrollo de la motricidad, lo cual arrojó como regularidades las siguientes: - Los indicadores que existen no demuestran al docente qué y cómo el niño alcanza la habilidad, cómo lo logra o no, ni como queda en proceso, lo cual denota que el proceso evaluativo actual no tiene un carácter diferenciado. - La esfera afectivo-motivacional-valoral del niño se registra ocasionalmente sin profundizar en sus particularidades individuales y motoras. - El área de motricidad se evalúa en ocasiones de manera muy limitada, sin tener en cuenta las respuestas motrices de los niños, según las situaciones imaginarias o interrogantes realizadas por los docentes en los diferentes contextos en que se encuentran.- El Programa de Educación Física pertenece al área de Motricidad y se realiza con dos frecuencias semanales en cada año de vida; en el cuarto ciclo que contempla el sexto año de vida.

A criterio de los autores en el proceso educativo con integralidad existe una estrecha relación entre los diferentes componentes y las formas organizativas teniendo en cuenta que los objetivos que se plantean, los contenidos de las diferentes áreas, los procedimientos y medios del proceso que se utilizan como parte del tratamiento metodológico se trabajan en forma de sistema y que la evaluación tiene un carácter eminentemente cualitativo, dirigido a comprobar el nivel de desarrollo del niño como consecuencia del cumplimiento del programa y de todo el sistema de influencia educativas que se recibe. Por lo que los docentes al prepararse no pueden obviar su carácter sistémico en el desarrollo integral del mismo.

En la investigación se diseñó ejemplos de cómo se puede elaborar una guía de observación en correspondencia a la selección de algunos de los criterios de calidad establecidos en la educación de la primera infancia.

Guía de Observación - Objetivo: Constatar si los docentes desde las actividades tiene en cuenta elementos que le permitan realizar el proceso de evaluación de las habilidades motrices.

Criterios a valorar:

1-Creación de las condiciones para realizar la actividad:

- La planificación de la actividad, que se debe considerar lo que el niño ha alcanzado, logros para seguir avanzando y las limitaciones que debe superar el proceso de evaluación de las habilidades motrices.

2-Utilización de materiales y medios didácticos.

- Su selección desde el propio momento de la planificación de la actividad ,teniendo en cuenta los objetivos y contenidos planteados, analizando además la cantidad de medios y materiales que resultan necesarios, así como las potencialidades de los medios a emplear.
- Propiciar desde la actividad la amistad y el amor y respeto hacia lo que le rodea cuando se les dice que compartan y cuiden los materiales que se le brindan.

3- Promoción de la alegría de los niños /as y su deseo de realizar la actividad.

- Las actividades le resulten atractivas y se corresponde con sus intereses.
- Se utilizan procedimientos lúdicos.
- La estimulación de la interrelación entre los niños y niñas, pero además con el adulto.

4-Orientación a los niños y niñas sobre lo que van hacer y cómo hacerlo.

- La orientación es el momento previo a la ejecución de la actividad, donde tiene lugar la motivación inicial, que implica lograr una disposición para realizar la actividad.
- Propicia la comprensión por cada niño de: qué, cómo, con qué van hacer, así como con quién y dónde.

5- Atención a las diferencias individuales.

- Elaboración de preguntas y situaciones pedagógicas acuerde a las habilidades motrices de cada niño.
- Empleo de medios y materiales en correspondencia a las potencialidades y necesidades de cada uno.

Logros de desarrollo	Lo logra	En Proceso	No lo logra	Observaciones
Trepa por un plano vertical.	-Cuando el niño alcanza trepar 10 nudos en la cuerda, y coordina alternadamente el agarre con las dos manos sin apoyo.	-Cuando el niño alcanza trepar de 8 nudos en la cuerda, y ocasionalmente coordina alternadamente el agarre con las dos manos sin apoyo.	-Cuando el niño no alcanza trepar en la cuerda, y no coordina alternadamente el agarre con las dos manos con apoyo.	Si existe un niño con NEE, debe tener la ayuda del docente para realizar la actividad y puede valorarse una adaptación curricular según la patología que presente.

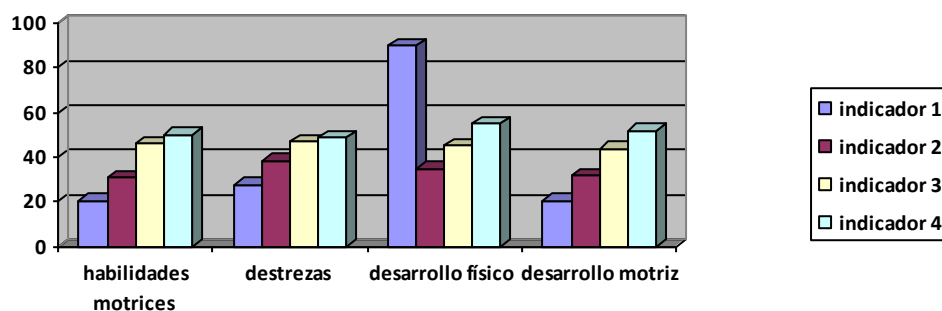
Logros de desarrollo	Lo logra	En Proceso	No lo logra	Observaciones
Salta obstáculos a una altura.	-Realiza el salto con las dos piernas con la parte anterior del pie -Ejecuta la caída con la semiflexión de las piernas	-Aminorar o acortar los pasos antes de ejecutar el salto -Saltar con el tronco demasiado erguido. -No despegar suficientemente las dos piernas hacia arriba	-No existe una adecuada coordinación de piernas y brazos al ejecutar el salto. -No realiza el salto con la parte anterior del pie -Mantener los brazos hacia	Si existe un niño con NEE, debe tener la ayuda del docente para realizar la actividad y puede valorarse una adaptación curricular según la patología que presente.

	-Logra una buena coordinación de brazos y piernas	-	abajo al ejecutar el salto -Ejecuta la caída con las piernas extendidas	
--	---	---	--	--

Se realizó la observación a 20 actividades programadas en la dimensión de la educación y desarrollo de la motricidad y en los diferentes horarios de actividades independientes, con el objetivo de constatar la evaluación de los criterios establecidos en los indicadores para determinar el alcance de los logros del desarrollo en la etapa teniendo en cuenta los objetivos y contenidos establecidos en las mismas.

En la comparación de los resultados se puede apreciar el aumento de los logros y la disminución de las dificultades en la dimensión educación y desarrollo de la motricidad, desde un momento inicial se constató que los docentes no contaban con la guía de observación para un 25% lo que les dificultaba la calidad del proceso de evaluación, pero después de aplicada algunas de las guías propuesta se evidencia un crecimiento en los indicadores trazados entre un 50 y 90% de efectividad y eficacia en el mismo lo que demuestra que la investigación causó un impacto en los docentes del cuarto ciclo.

Gráfico 1.



Conclusiones.

La evaluación definitivamente permite y proporciona información valiosa que orienta al docente en el proceso de educativo para su organización, planificación, ejecución y la valoración de que modificar o implementar teniendo en cuenta las particularidades y necesidades de cada niño o niña de la Primera infancia. La profundización de los estudios realizados en la Educación de la Primera Infancia trazó el camino conocer en los niños de sus características, necesidades y potencialidades para ofrecer una respuesta educativa adecuada en el proceso de evaluación de la dimensión educación y desarrollo de la motricidad, tomando como referencia los indicadores diseñados.

Bibliografía

- 1) ARGOS, JAVIER y M.P. ESQUERRA. *La Formación Inicial. En revista IN-FANCIA Educar de 0-6 años. No. 36, Marzo-Abril, Barcelona, España. 2016.*
- 2) BERK, L. *Development Through the lifespan, 5/E.* Lebanon: Pearson. 2010
- 3) BERK, L. E y HARRIS, S. L. Vygotsky. En L. Nadel (Ed), *Encyclopedia of Cognitive Science* (pp. 532-535). London, UK: Mckillan. 2003.
- 4) BOLAÑOS, G. *Educación Física y Expresión Corporal.* San José: Universidad Estatal a Distancia. 1986.
- 5) CHACÓN ARTEAGA, N. *Ética y profesionalidad en la formación de maestros.* En su: *Dimensión ética de la educación.* La Habana. Editorial Pueblo y Educación. 2002.
- 6) DOMÍNGUEZ, PINO, MARTHA y MARTÍNEZ, MENDOZA, FRANKLIN. *Principales modelos Pedagógicos de la educación preescolar.* Editorial Pueblo y educación.p.94. 2001.
- 7) FONSECA DA, V. *Estudio y Génesis de la Psicomotricidad.* Barcelona: INDE Publicaciones. 1996.
- 8) CORDERO, R. *Normas de Comportamiento Motor en los Niños Preescolares.* Universidad de Costa Rica. Tesis de grado. 1988.
- 9) CRATTY, B. *Motricidad y Psiquismo en Educación y Deporte.* España: Miñón. 1979.
- 10) _____. *Developmental Sequences of Perceptual-Motor Task.* New York: Educational Activities. 1967.
- 11) FRANCO GARCÍA, OLGA. *Lecturas para Educadores Preescolares. I, II, III y IV,* Editorial Pueblo y Educación, La Habana. 2006.
- 12) GOODWAY, J.D., y BRANTA, C.F. *The influence of a motor skill intervention on motor skill development of disadvantaged preschool children.* *Research Quarterly for Exercises and Sport,* 74(1), 36-46. Retrieved from <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/12659474> 2003.

- 13) GOODWAY, J.D., y RUDISILL, M.E. Perceived physical competence and actual motor skill competence of African American preschool children. *Adapted Physical Activity Quarterly*, 14(4), 31-326. 1997.
- 14) HARDY, L. L., KING, L., KELLY, B., FARRELL, L., MCNIVEN, R, y HOWLETT, S. Munch and move: Evaluation of a preschool healthy eating and movement skill program. *International Journal of Behavioral Nutrition and Physical Activity*, 7(1), 80-91. doi:10.1186/1479-5868-7-80. 2010.
- 15) HAYWOOD, K, y GETCHELL, N. *Life span motor development*. Champaign: Human, Kinetics. 2010.
- 16) HURTADO, J. y SILVEIRIO, A. M. *El proceso educativo en la Educación Preescolar*. La Habana: Pueblo y Educación. 2005.
- 17) KNIGHT, D., y RIZZUTO, T. *Relations for children in grades 2, 3, and 4 between balance skill. Perceptual and Motor Skills*, 76(3), 1296-1298. Retrieved from <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/8337082> 1993.
- 18) MARTÍNEZ, MENDOZA, FRANKLIN. El proyecto educativo del centro infantil. Editorial pueblo y educación. p.171. 2004.
- 19) MITJAN, ALBERTINA. *Estudio de los procesos cognoscitivos sobre la base de una concepción integral de la personalidad, Revista Cubana de Psicología, vol. II. No.1. 1995.*
- 20) OJA, L., & JURIMAE, T. *Physical activity, motor ability and school readiness of 6- yr. - old children. Perceptual and Motors Skills*, 95(2), 407-415. doi: 10.2466/pms.2002.95.2.407. 2002.
- 21) PIAGET, JEAN. La equilibración de las estructuras cognitivas. Editorial Siglo XXI, Madrid, España. p.58. 1978.
- 22) RUÍZ. L. (1991) *Desarrollo Motor y Actividades Físicas*. España: Gymnos.
- 23) SILVESTRE ORAMAS, M. Exigencias Didácticas para una enseñanza desarrolladora / Margarita Silvestre Oramas. En *Aprendizaje, Educación y desarrollo*. Ciudad de la Habana p. 25_ 52. 1998.
- 24) VENETSANOU, F., KAMBAS, A., AGGELOUSSIS, N., SERBEZIS, V., y TAXILDARIS, K. *Use of the Bruininks-Osetetsky Test of Motor Proficiency for identifying children with motor impairment. Developmental Medicine & Child Neurology*, 49(11), 846-848. Retrieved from <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/17979863> 2007.
- 25) ZAMORA, D. *La Evaluación del Niño y la Niña en Preescolar*. Costa Rica: Universidad Estatal a Distancia. 1998.